



Carlos Páramo Ponsetí



BIOGRAFÍA

Nació en Rosas en agosto de 1949. Estudió el Bachillerato en el Instituto de Figueras y en la Escuela de Comercio de Gerona obtuvo el Título de Perito Mercantil.

En 1965 empezó su carrera profesional en la Banca y Caja de Ahorros de Cataluña ; ha ocupado los cargos de Secretario y Vocal en diversas asociaciones y clubes deportivos y en 1976 pasa a formar parte de la Comisión de Fiestas de Rosas.

En 1982 inicia su carrera política afiliándose a Convergencia Democrática de Cataluña y en 1987 ocupa su primer cargo público como Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Rosas. En 1991 encabeza la lista de Convergencia y Unión y el 17 de junio de 1993 es elegido Alcalde, cargo que sigue ocupando en la actualidad.

Además ha ocupado los cargos de Diputado, Vicepresidente y Presidente de la Diputación Provincial de Gerona, Presidente honorífico de la Asociación "Albera Viva", Vocal de la Comisión de Puertos de Cataluña, Vocal de la Comisión Provincial de Urbanismo de Gerona, Presidente del Consorcio de la Costa Brava, Presidente del Patronato de Turismo Costa Brava-Gerona, Vicepresidente de la Asociación Catalana de Municipios i Comarcas (ACM), Representante del Consejo de Gobierno de Puertos de la Generalitat (zona portuaria norte), Vicepresidente de la Comisión de Medio Ambiente de la *Federación Española de Municipios y Provincias*, Vicepresidente de la Federación de Municipios de Cataluña (FMC).

También ha sido Ponente en diversos Cursos de Postgrado organizados por la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Politécnica de Cataluña y ESADE.

PREGÓN

Debo advertir, por honestidad y prudencia, que esta es la primera vez que recibo el encargo de confeccionar un pregón de Fiesta. Nunca antes me dispuse a tan digno empeño y debo reconocer que me siento abrumado por la responsabilidad que tan solemne acto entraña.

Quisiera saber dar lo mejor de mí, porque soy consciente de que mi pueblo y yo mismo nos hacemos hoy más presentes en la historia de Beas.

Escribí lo que voy a leer en un día plácido de finales de invierno y pensé darle forma de carta. La carta emocionada y sentida que uno envía a sus hermanos sabiendo de antemano que la va a leer y a escuchar toda la familia. Dice así:

“Querido Lope y queridos hermanos, familia toda del pueblo de Beas:

Como debéis suponer, os escribo estas líneas para anunciar mi presencia con motivo de las Fiestas de San Marcos que van a comenzar en un suspiro.

Pienso estar con vosotros, es mi ilusión de cada año. Ya sabéis que desde el primer día he procurado actuar no como el forastero que desde fuera parece verlo todo. Gracias a Fernando, a Pepe, a José, a Juan Pedro, a Juan Ramón y a tantos otros que me han ido introduciendo en la Fiesta, la siento como propia. A pesar de la distancia física, el pensamiento me une a todos vosotros, de quiénes me siento muy cercano.

Amigos de Rosas que dicen ser de Beas o de Beas que dicen ser de Rosas, amigos de hace ya muchos años y que juntos hemos hecho y hemos visto crecer nuestro pueblo de Rosas.

Codo con codo, trabajando, hemos conseguido encauzar nuestras vidas y tirar para adelante nuestras familias, sin olvidar los buenos ratos y las fiestas que organizamos y disfrutamos tanto en Beas, donde nos veremos, como aquí en Rosas.

A menudo hemos comentado con Paquito, el concejal y amigo, como percibíamos en los ojos de nuestros amigos de Rosas y de los que nos presentaban en Beas, una luz particular en la mirada, el brillo que se hace presente cuando, por estas fechas, se ven aparecer por el pueblo, llenándolo todo, centenares y quizás miles de personas con sangre beateña en sus venas o con un vínculo vital que les une de por siempre a ésta su tierra. Es la expresión misma de sentirse de nuevo en casa y vivir, con la emoción apenas contenida, el reencuentro con la familia, los amigos, la comunidad y la tierra, como si de un todo inseparable se tratara.

La primera vez que tuve la inmensa suerte de venir a Beas, por San Marcos y de esto hará unos diez años, se abrió ante mi un escenario nuevo, desconocido hasta entonces en el que saltaron tópicos y capté, para mi goce

interno, el estallido de color, de vida y de optimismo que se hacen patentes a cada instante.

Recuerdo con intensa emoción aquel primer encuentro con el pueblo de Beas, con su gente, muchos conocidos y la mayoría sin conocer inmersos en el fragor de la fiesta sanmarqueña. Vi un pueblo exultante, mezcla de entusiasmo y excitación. Un estado de ánimo compartido que surge cuando uno se siente protagonista de algo grande e importante. La Fiesta y la Tradición o la Tradición en la Fiesta que son dos conceptos que se funden en uno solo.

Sumergidos en la alegría y el júbilo pero manteniendo intacta la ternura con que recordamos a quiénes nos trajeron al mundo y que hoy aquí nos acompañan, ya mayores, y a los que, aún no estando, siguen latiendo con fuerza en nuestro interior.

Mientras esto os escribo, experimento ya la impaciencia de retomar el contacto con Beas, con sus calles, rebosantes de gentío, de amigos y de familiares. Abrazos, lágrimas. Revivir la alegría y la emoción que se respira por doquier.

Deseo ver ya el Paseo, más bonito y hermoso que nunca. Y los toros, más grandes y bravos que nunca.

Sentir de nuevo como bajo los árboles, la sombra siempre acogedora nos va a proteger a lo largo de todo el río. Y la feria, que con sus mejores atracciones, nos ha de sorprender a cada paso. El olor que desprende la churrería y el inconfundible aroma de los pinchos. La música vivificante que se escapa, enérgica, de los locales de las peñas. Críos nerviosos que viven con fascinación el magnetismo de tanta fantasía y mayores que aunque calmados se contagian de la misma ilusión. Jóvenes que circulan con toda la vida por delante y otros que lo hacen con todo su pasado a cuestas, mezcla de fatiga y trabajo pero con el paso firme y tranquilo del deber cumplido, de saberse compensados por tanto esfuerzo y sacrificio y por el amor a la tierra que va a perdurar.

No puedo olvidarme de las atenciones que me habéis dispensado en mis visitas. Me habéis obsequiado con una amistad sincera y desprendida, no la que nace del compromiso sino la que se da directamente del corazón, del más noble de los sentimientos. Me siento orgulloso y honrado por tanto aprecio y hospitalidad.

Viene a mi memoria, de mi primera Fiesta, los ojos brillantes del entonces Presidente de la Hermandad, Juan Manuel Hornos, y los de su esposa, expresando su afecto con amabilidad, entre sincera y nerviosa, por la responsabilidad misma del peso de la Fiesta y las ganas de atender con la más exquisita dedicación. Son vivencias que no se olvidan jamás. Por todo ello, os quiero expresar mi gratitud.

Y continúa Cuadros, con la música en el alma y la palabra gentil en los labios. Y a él, que va un poco faltado de buena vista, también se le toman los

ojos en un brillo especial, igual que el director y todos los chicos y chicas de la Banda Santa Cecilia. Orgullo del pueblo así como el grupo de baile.

He podido acudir a Beas cada año y en cada encuentro he intentado transmitir el cariño que siento por vosotros. He faltado el año en que, hablemos claro, ha habido elecciones, **precisamente para evitar falsas interpretaciones allí, en Rosas, pero con la añoranza de saber lo que me pierdo aquí, en Beas.**

Me considero una persona vital y gozo como el que más de la Fiesta y piso la calle y oigo los cascabeles y percibo las vibraciones de la gente cuando se les acerca un toro, o dos... quizás tres.

Meterse entre los palos, con el empujón y el merecido trago de vino o de cerveza y el calor de la música y del sol. El sol cálido del sur.

El espectáculo junto a la "presa" y los sanmarqueros cayéndose al río y el griterío entre nervioso y alegre de los que allí se congregan. Hombres y mujeres jóvenes y mayores que ven como el asta pasa a unos pocos centímetros rozando al intrépido que va retando al toro.

La Festividad de San Marcos no se puede explicar, hay que vivirla. La trascendencia de la Fiesta supera, en mucho, a la inmensa mayoría que hacen del artificio un mero espectáculo.

Al igual que Beas, Rosas también sabe ser auténtica. Sabe de un Carnaval que nace del pueblo para el pueblo. No buscamos lujo ni boato, no pensamos en el forastero. Lo hacemos entre nosotros y para nosotros, tendiendo abiertos los brazos a quién desee compartir los buenos ratos que da la vida.

Ya sé que en el pregón de la Fiesta es tradicional hablar de las características y de las cualidades de los toros. Lope, hermano, yo de esto no sé. Yo puedo hablar de miradas y de gestos que aún sin palabras me preguntan, con orgullo, ¿A qué te gusta? ¿Verdad, qué somos los mejores? Aquí y allí. Y a mí me gusta la gente que se siente orgullosa de su tierra. Nadie es mejor que nadie. Pero, ¿A qué sí? ¿A qué lo nuestro es maravilloso?.

Y han pasado los años y cuando ya de camino hacia aquí, con 600 km. a cuestas, llegamos a *El Jardín*, digo para mis adentros: -"¡Ya estamos en casa!". Anuncios de queso. Pero no paramos, mejor llegar pronto a Beas, ver a los hermanos y oler el aire fresco que todo lo impregna, bajo el haz de un sol prodigioso y radiante y ver las chicas y los chicos como van a lo suyo, los reyes del mundo en la mejor de las fiestas y que, sin ser conscientes ahora, vivirán, en el recuerdo, sus años mozos corriendo y chillando al pasar los toros.

Hermanados, con honores y sin protocolo que la voz de la sangre llama. Ando y veo, con gran satisfacción, grabado el nombre de *Paseo de Rosas* y siento el abrazo sincero de mi primer alcalde, Pepe y el reencuentro feliz con mi otro alcalde, Lope y el resto de compañeros del Consistorio.

Ser pueblo es convivir, hacer compatibles el trabajo y la fiesta, en el dolor y la alegría, que por todo ello hemos pasado.

Hemos montado vaquillas en Rosas, hemos corrido para ver y para que no nos pillara el toro en Beas. Hemos despedido al hermano en la Iglesia de

Santa María de Rosas y hemos rezado por él en la Misa del Santo Patrón en Beas. Juntos hemos hecho camino y juntos hacemos historia. Juntos hacemos fiesta y juntos hacemos el mundo más humano.

Escribo esto en Rosas. El invierno languidece. Se nota el olor de la primavera. Marzo termina. La gente cuando me ve ya sólo me habla de San Marcos.

Y en casa, imagino ya el trayecto. El pensamiento me conduce al camino que llega a Beas, mis ojos me llevan hasta el río, el Paseo y la Plaza de San Marcos. Rememoro el paisaje. Las montañas, hermosas, sujetan los miles de olivos para que no se caigan sobre el valle encajonado, a la vera del río.

Escribo y me da que los ojos se me llenan de una especie de humedad, que seguro que les da el brillo, ¿será que el Santo me ha prendido?.

En el silencio que invade este momento y desde lo más hondo de mi corazón, necesito alzar la voz para gritar:

¡VIVA BEAS Y VIVA SAN MARCOS!